

## CONDICIONES

Suscripción mensual. ₡ 0.60

Número suelto. . . &gt; 0.10

Número atrasado. . &gt; 0.15

## AVISOS

Precio convencional

# LA IDEA

Bisemanario de intereses generales

Editor Propietario y Admor.,



FEDERICO ESPINOSA

## OFICINAS

Calle 1ª Norte, número 176

Contiguo á LA MASCOTA

No se devuelven originales

La colaboración es solicitada

Apartado núm. 60

Año I

SAN JOSÉ, 23 DE FEBRERO DE 1905

NÚMERO 10

## Derrotero

Donde quiera que haya una causa justa, allí estaremos nosotros, listos á combatir á su lado, sin que nos arredren los peligros de la lucha.

En el campo de las ideas surge la discusión con provecho incalculable y cercana al triunfo, si el sano razonamiento le infunde vida.

Queremos que nuestro órgano sea el eco de la juventud que conoce sus deberes y sabe cumplirlos y no el vocero de los fatuos que pretenden escudarse con las buenas causas, con el solo deseo del provecho propio y para exhibir un renombre de que carecen. Nosotros mismos nos importamos poco cuando nos importa el bien común. Más han hecho por la humanidad los héroes anónimos que los que andan pregonando por el mundo sus hazañas.

Quiera la suerte constituirse en protectora de nuestras aspiraciones y que la campaña que sostengamos desde las columnas de la prensa sea benéfica, que para nosotros no queremos otra cosa que la grata satisfacción de haber cumplido con una obligación moral.

## Las obstétricas

¿Qué resultado se ha obtenido hasta hoy con las alumnas facultadas de la Escuela de Obstetricia?

De esto vamos á tratar en estas líneas, aunque tengamos que decir verdades amargas.

En primer lugar, no vemos realmente disminuido el número de viejas incipientes que se dedican á asistir á las mujeres en el difícil trance del alumbramiento; luego, la mayoría de las gentes acuden á éstas antes que á una señora ó señorita titulada.

Cualquiera que no lo haya observado así, interrogará los motivos y quedará libre de dudas cuando se convenza de las razones que nos asisten para afirmarlo.

Aunque las estadísticas no lo registran, presenciarnos á cada paso, el hecho de ser mayor la prole de un matrimonio pobre que la de uno acomodado.

¿Razones? Las familias de la

aita sociedad, que por lo mismo mantiene los altos caprichos, son esclavas de la tiranía de la moda. Las señoritas aprietan sus carnes terriblemente con el corsé y al adelgazar su cintura, se cuidan poco de las consecuencias que esto les reportará, bien fatales por cierto. Cuando se casan, muchas están dañadas de tal modo, que, ó no tienen hijos ó si los tienen son raquíticos ó maltrechos. ¡Y cuántas señoras no usan indebidamente el corsé, aun encontrándose en estado interesante, que es lo peor, marchitando así y casi siempre destruyendo el fruto de sus entrañas! No faltan también damas encopetadas que pidan á un facultativo recetas para impedir la fecundidad. Y, digámoslo con franqueza, en el seno de la llamada *crème social*, es donde más se profanan las leyes de la naturaleza.

Pues bien, sentado como base de nuestras afirmaciones que la clase desheredada es la más fecunda, naturalmente ella necesita con frecuencia de los servicios de una partera. ¿A quién acude llegado el caso? A una empírica. ¿Por qué? Sencillamente porque es más barata.

Aquí está precisamente la causa de que no palpemos el resultado práctico de la Escuela de Obstetricia, pues si de ella salen mujeres tituladas son para el servicio exclusivo de las gentes acomodadas que pueden pagar caro y aun caprichos.

Nosotros quisiéramos oír una sola persona siquiera que nos diga, he llamado á una obstétrica para que asista á mi señora y atendiendo á nuestra pobreza no nos ha cobrado por sus servicios muy caro.

Las señoras tituladas cobran de ₡ 20 para arriba, y con rarísima excepción han rebajado á ₡ 17, y las empíricas de ₡ 3 á ₡ 5. Esto, fuera de que aquéllas dicen que les asisten tantas libras de algodón, tantas sábanas, tantos paños y así sucesivamente, y tal vez el infeliz que va en su busca no tendrá ni con qué llevarle un alimento á la enferma.

Y para que se vea que no obra en nuestro ánimo ningún fin avieso, sino que lo que decimos es con conocimiento de causa, júz-

guese con criterio imparcial lo que relatamos enseguida.

No hacé muchos días que un hombre casado, pobre y enfermo y casi sin trabajo, fué á consultar con una obstetriz, no acerca de su señora que estaba muy próxima á dar á luz, sino de lo que le cobraría por sus servicios. La facultativa le dijo que atendiendo á su pobreza, 17 colones y eso si su esposa se mejoraba antes de media noche.

Pues si á una persona en tal estado de pobreza le cobran 17 colones, qué será á una que medianamente tenga de qué pasar.

Con un poco de más generosidad y de amor á la humanidad, y también con más raciocinio, las obstétricas podrían ser más consecuentes, moderando sus tarifas para con los pobres. Ganarían mejor así, pues serían más solicitadas y evitarían la plaga de comadronas incipientes.

## Estemos avisados

Es natural que ahora con los trabajos del canal, se vea Panamá azotada por las fiebres, palúdicas, intermitentes, amarilla ó por otra cualquiera, pues la experiencia demuestra que en casi todos los lugares donde se hacen grandes remociones de terreno, se desarrollan las fiebres inevitablemente. Se descubren amenudo pantanos, que son el foco del paludismo y allí acuden los mosquitos propagadores de tan molesto mal.

Hace algunos años que en los Estados Unidos se ha dedicado especial interés á la procreación de la *mosca dragón*, de la familia de las libélulas, que destruye á los mosquitos que propagan el paludismo. Por ser norteamericana la empresa del canal, talvez los yanquis introduzcan en Panamá la *mosca dragón*.

No vamos á hacer una disertación científica, sino á llamar la atención de las autoridades para que con tiempo se prevengan y dicten las medidas conducentes á impedir una invasión en los puertos de cualquier clase de fiebre, que puede causarnos mucho daño.

El puerto de Limón, que es el más cercano á Panamá, puede

muy bien infestarse de un momento á otro, pues estamos seguros de que los trabajadores que no se conformen con las condiciones de la faena ó con el salario, han de venirse acá y con mayor razón si son de los que se marcharon de la línea ó de otros lugares del país, y talvez llegarán enfermos.

Mucho ojo, pues.

## Cuestión capital

Una de las preocupaciones más vivas de los maestros y de los reformadores sociales de esta época, es la de llenar el vacío que deja la simple instrucción, con la formación del carácter.

Verdaderamente, no podemos conformarnos con sólo instruir. Por habernos conformado con sólo eso, la enseñanza ha llegado á ser tan pobre cosa, que ya hay quien dice, y no sin razones, que acaso valdría más dejar á los hombres ignorantes.

Tenemos derecho á preguntarnos: esta inmensa maquinaria docente, con sus métodos, libros, material variadísimo, administración complicada y costosa, y tantos resortes más ¿hace mejores á los hombres? ¿los hace más buenos?

El fin supremo de los individuos y de las colectividades no puede ser otro que la bondad: la ciencia y el arte no deben considerarse sino como medios para alcanzar aquel fin; la enseñanza, digamos más bien la educación, no debe perder de vista, ni por un momento, ese objetivo. Ahora bien ¿cómo formaremos al niño para que realice en el concierto social el ideal de no oprimir á nadie, y por consiguiente de no ser oprimido?

Con sólo formular tal pregunta ya se advierte que se trata del problema de más trascendencia social, y aun si se entra en su estudio, se advierte que sería preciso intentar una renovación casi radical para resolverlo. Consciente ó inconscientemente, lo que hasta hoy se ha perseguido siempre con la instrucción ha sido preparar al hombre para la lucha por la existencia. Pero como toda lucha supone vencidos, es claro que el hombre instruido no era sino un hombre armado convenientemente para aplastar á quien se interpusiera en su camino.

El Estado por una parte y los padres de familia por otra, no se proponían más que eso: hacer hombres instruidos que tuvieran á su servicio hombres ignorantes. Tal propósito se ha logrado á maravilla y así tenemos ahora las sociedades divididas en hombres que saben y hombres que

no saben, y como saber es poder, se deduce que ignorar es no poder. Ahora bien, siempre los que pueden serán amos y los que no pueden serán esclavos.

De hecho la organización actual de la enseñanza tiende á conservar esa división de los hombres en dos castas: instruidos é ignorantes. A primera vista parece que no fuera así: quien nos vea tan preocupados de las escuelas, dirá que nuestros esfuerzos se encaminan á instruir á todos igualmente.

¿Pero merecen llamarse instrucción las migas de ciencia que se arrojan á los que asisten á la escuela primaria? ¿Puede compararse jamás el caudal de conocimientos que se reciben en el Instituto y la Universidad con los rezagos de nociones que suministra la escuela primaria?

Se dirá que si el pueblo no pasa por el Instituto y la Universidad es porque sus escasos recursos no se lo permiten. Pero entonces había que confesar que el Estado *es impotente para instruir al pueblo*; que sus medios bastan apenas á instruir á una clase privilegiada.

Esa impotencia desaparecería cambiando el fin estrecho y mercantil de la enseñanza actual por uno más elevado y humano. El día en que en vez de preparar para la lucha pensemos en preparar para la armonía, surgirán medios eficaces para que la instrucción sea realmente beneficio de todos.

Los que aspiran á sustituir la instrucción por la educación, serán fatalmente conducidos á ese cambio de fines y de medios. La educación, es decir, el desarrollo completo y armónico de nuestras facultades, no puede lograrse sin profundas modificaciones en los procedimientos que ahora usamos. Con nuestros sistemas podemos hacer hombres más ó menos instruidos: hombres educados, no, sino por excepción.

Don José de la Luz y Caballero, sabio cubano que consagró toda su vida á la enseñanza decía: "Instruir puede cualquiera; educar, sólo quien sea un evangelio vivo." ¿Cuántas ideas pueden sugerir esas palabras!

En efecto, si comprendemos bien lo que es educar, y si queremos educar en vez de instruir, advertiremos que el cargo de maestro, tan fácil de llenar ahora, se convertirá en el más difícil de todos.

¿Quién educará? ¿A quien le confiaremos el espíritu y el cuerpo de nuestros hijos? ¿En quien tendremos bastante confianza para encomendarle la tarea de hacer de este niño un hombre?

Apenas la sociedad se penetra del verdadero valor de estas preguntas, llevará á las escuelas todo el interés que ahora lleva á la política, á los negocios y á los placeres. Entonces ya no será nuestra gran preocupación escoger al hombre para Ministro, Diputado ó Alcalde, sino escoger al que va á dirigir la escuela. El presupuesto de la guerra cederá en importancia al presupuesto de educación y los hombres de miras elevadas preferirán formar niños á conducir negociaciones diplomáticas.

Bien lejos estamos de todo eso; mas, por eso mismo, tenemos derecho á decir que en estas materias, no hemos salido todavía de la barbarie.

La medida de lo realizable, dicen algunos filósofos, es la medida de lo que puede concebirse sin caer en el

absurdo. Soñemos, pues, confiadamente, y aún esperemos en una próxima realidad.

Alberto Masferrer

## Profesiones liberales y trabajo manual

I

¡Profesiones liberales! ¿Qué significa este hermoso nombre? Por su origen etimológico é histórico designaba indudablemente las profesiones ejercidas por aquellos que vivían en la condición de libres, sin necesitar, para vivir, del trabajo de sus manos, como los siervos y los esclavos.

Ese afán de los hombres por sustraerse á las fatigas del trabajo manual no es de hoy solamente; siempre han empleado todos los medios para dispensarse de él. Al principio, el derecho del más fuerte en su forma más grosera, la del salvaje obligando á sus mujeres á ejecutar las faenas más rudas, mientras él caza, duerme ó fuma su pipa un poco civilizado, como el pielroja;—en la antigüedad pagana, el derecho de las armas, el pueblo conquistador reduciendo á la esclavitud á los pueblos vencidos, perdonándoles la vida con la condición de que trabajen para ellos;—bajo el régimen feudal, el derecho del nacimiento; que hace de la ociosidad el privilegio de la nobleza, le prohíbe trabajar con sus manos; eso queda para los plebeyos, los mal nacidos, según la insolente expresión de la época.

Hoy, todos esos privilegios están abolidos; pero se ha inventado uno nuevo, más democrático si se quiere, para dispensarse de empuñar la reja del arado; es obtener un diploma en nuestra universidad.

No creo que el deseo de librarse del trabajo manual sea la única causa que impele hoy á tantos hombres á buscar para ellos ó para sus hijos, las carreras liberales; pero tampoco se puede negar que ese deseo es la principal de las causas. Más aún; al ver el apresuramiento, ó más bien dicho, el arrebató con que se arrojan hoy en persecución de un título, se puede juzgar, que el antiguo de escapar del trabajo manual, no está menos vivo en nuestra sangre que en la de los hombres primitivos. El *volcanero*, por ejemplo, sueña hacer de su hijo, un clérigo, un boticario, ó un letrado, y ese es el primer paso hacia el abandono del trabajo manual.

No quiero, en un artículo como éste, citar muchas estadísticas; hay sin embargo, una que no dejaré de mencionar por ser característica: el cuadro que se publica anualmente en París, del número de empleos en el servicio de la Prefectura del Sena y del número de solicitantes inscritos. El número de empleos, no vacantes precisamente, sino que se presume que deben estarlo, es de 299; el número de pretendientes inscritos es de 21,088; lo que da un medio de 70 para cada empleo. Hay que notar en ese cuadro que no todos los empleos son igualmente disputados. El que parece estimular al más alto grado la ambición de los solicitantes es el de *vigilante*, pues para ese sólo empleo se han inscrito nada menos que 1,338 aspirantes;—lo que parece indicar que si no nos agrada mucho el trabajar nosotros mismos, tenemos, en cambio, un gusto muy marcado en hacer trabajar á los demás. Para detener esa avalancha se llenan de obstáculos los caminos que conducen á los empleos. Así como los templos de Egipto estaban guardados por hileras de inmóviles y magestuosas esfinges, así hoy los templos de la ciencia están guardados por esfinges más modernas, pero que también imponen: los examinadores: ellos están encargados de guardar la entrada del santuario y de impedir que pasen los profanos.

Mas también ponen á los aspirantes, enigmas insidiosos y esperan la respuesta; sin embargo, cuando ésta no viene, más benignos que aquellas terribles esfinges egipcias, se conforman con aplicarles el término oficial "aplazado"; y ese plazo raras veces es indefinido;—testigo aquel legendario estudiante que no sabía sino una sola cuestión y que se presentó hasta que se la propusieron.

Pues bien, todas esas barreras son demasiado frágiles; apenas detienen unos cuantos; la mayor parte pasa; ni siquiera disminuyen el impulso general; al contrario, como sucede con todos los obstáculos, parece sobreexcitarlo.

Llegados á esta conclusión nos asalta una inquietud: ¿Quedará impune el esfuerzo culpable de tantos jóvenes para eludir esa gran ley que no sólo está escrita en el primer capítulo del Génesis, sino que las mismas leyes naturales y económicas la proclaman: trabajarás con el sudor de tu frente? El trabajo manual es indispensable; ninguna producción de riqueza es posible sin él. Luego, si nosotros encontramos el medio de no ejecutarlo, es necesario que otros lo ejecuten por nosotros; no hay medio de salir de este dilema. Si estuviésemos destinados á ver nuestras sociedades divididas en dos clases; una, lo que se llama la clase acomodada, que ha logrado escapar al trabajo manual;—la otra, la clase obrera, obligada á sobrellevar ese trabajo como una carga, pero con la ira en el corazón por no poder también sacudir ese yugo,—tal estado de cosas, tal estado de ánimos, sería, no temo decirlo, el principio de la disolución final. Felizmente es imposible que dure, y ya parece que ciertas señales del barómetro permiten pronosticar un cambio próximo.

Gh. Gide

## INTERMEDIO LITERARIO

### Campoamor

(ANTE SU RETRATO)

Este del cabello cano y de la piel como armiño juntó su candor de niño á su experiencia de anciano. Cuando se tiene en la mano un libro de tal varón, abeja es cada expresión que volando del papel deja en los labios la miel yópica en el corazón.

Rubén Darío

### La lágrima inmortal

—Ve,—le dijo el mago Zelrín á la virgen de azules ojos y de cabellera de oro pálido, y recoge separadamente las lágrimas que nacen de las grandes emociones de la vida.

—¿Y cómo hacer para que no se evaporen mientras las reúno todas?

—No se evaporarán—agregó el mago.

Y Zelda, la virgen de azules ojos, se fué á recorrer la ciudad.

Volvió á los dos días, y presentó á Zelrín varias conchas de plata, cerradas, con una lágrima cada una.

El mago pronunció ciertas palabras misteriosas, y después fué abriendo las conchas á medida que se le presentaban.

—Esta lágrima convertida en gota de sangre—exclamó—es la lágrima del arrepentimiento que se finge.

Esta gris es la que engendró la cólera.

Estas otras limpias, puras, transparentes, son las de los pesares del alma.

—Aquí falta una—dijo el mago.

—Todas las conchas recogieron su lágrima—repuso Zelda.

—Pues bien, se ha evaporado: ha de haber sido la de la mujer que trata de engañar á cuantos hombres se le acercan.

Y abrió la última concha.

Allí había una perla muy blanca y muy brillante.

Zelrín se quedó pensativo, y se llevó ambas manos á la cabeza.

Y después de una larga invocación, dijo emocionado:

Esta lágrima convertida en perla es la lágrima de la madre, la única inmortal, la más santa porque es engendrada por los más puros sentimientos del corazón. Todas las demás desaparecen: ésta no morirá mientras exista en el alma el sublime amor que inspiran esos seres que se llaman hijos.

Carlos Arturo Imendia

## PEDACITO DE CORAZON

¡Oh, hija mía!

Precioso querube que llamó á las puertas de mi corazón cuando el dolor me iba á asesinar de muerte. A tí te debo la vida.

¿Que me importan ahora los dolores humanos, si desde el cielo bajaste tú para enjugar mis lágrimas?

Beso tu boquita donde los ángeles dejaron plegada su sonrisa; beso tus ojitos llenos de la luz de tu alma, que parecen decirme que en tu corazón hay sólo destellos de bondad; y beso tu frente virgen del pensamiento, en donde no ha aleteado aún la negra mariposa de la duda ni ha incubado la larva del deseo.

¡Ah! Si tú te dieras cuenta de que estás en la tierra, te espantaría el mundo y tendrías que huir y volver al jardín de donde Dios te trasplantó para que aromaras la atmósfera asfixiante que respiraban dos corazones cuyo amor sufría las cargas pesadas de la envidia y la maledicencia.

‘Oh, hija mía, por tí seré bueno!

Adán Rímuele

## TRADUCTORES

### Arriendo del Ferrocarril de Costa Rica

(Del "Railway Times")

Traducido para LA IDEA por David Hine

(Continúa)

6ª.—Durante el tiempo de esta concesión la Compañía del Norte cumplirá con todas las obligaciones que contrae en el presente contrato y con las leyes de la localidad, y mantendrá el ferrocarril en buenas condiciones para el tráfico junto con el material rodante, planta y demás pertinencias, y de cuando en cuando repondrá ó reparará, según el caso, los edificios

y construcciones anexas á la empresa, así como el material rodante y planta, conforme total ó parcialmente se desgasten ó destruyan; obligándose dicha Compañía del Norte á que al terminarse el convenio, ya sea por el trascurso del tiempo, ya como consecuencia de la violación de parte suya de las condiciones estipuladas en él, la empresa y sus propiedades, incluyendo los inmuebles, serán entregados á la Compañía de Costa Rica por la Compañía del Norte (sin derecho á ningún reclamo contra la Compañía de Costa Rica por daños y perjuicios ó en calidad de compensación). Todo el mismo estado en que se encontraba al recibirlo para la explotación, junto con todo el material rodante y planta que posteriormente hubiese comprado y garantizará ó pagará indemnización por todas las pérdidas, daños y perjuicios que en los mismos puedan haber ocurrido.

7ª.—La Compañía de Costa Rica tendrá derecho á mantener un representante en Costa Rica con el objeto de ver que la Compañía del Norte cumpla debidamente con las obligaciones contraídas por ella en el presente convenio. Su sueldo será retirado del fondo que será creado en la forma que adelante se indica.

8ª.—La Compañía del Norte tendrá derecho á hacer las prolongaciones y ramales del Ferrocarril de Costa Rica que estime convenientes, así como también queda en libertad de comprar otros ferrocarriles y empresas, los cuales podrá hipotecar por cantidades que no excedan de su costo; pero es entendido que de ninguna manera será responsable la Compañía de Costa Rica por las sumas así adquiridas ni por cualquier cantidad que exceda del valor de la propiedad hipotecada.

9ª.—La Compañía del Norte pagará á la Compañía de Costa Rica por la anualidad que termina el 30 de junio de 1906, la suma de £ 131,100. Por la que termina el 30 de junio de 1907, £ 131,100. Por la que termina el 30 de junio de 1908, £ 135,600. Por la que termina el 30 de junio de 1909, £ 135,600. Por la que termina el 30 de junio de 1910, £ 140,100. Por la que termina el 30 de junio de 1911, £ 144,700. Y por la que termina el 30 de junio de 1912 y siguientes, la cantidad de £ 149,100.

Las cantidades que la Compañía de Costa Rica necesita para pagar los intereses y fondos de amortización correspondientes á sus respectivas emisiones, le serán pagadas por la Compañía del Norte, á más tardar quince días antes de la fecha en que deba verificar los pagos respectivos, de modo que la Compañía de Costa Rica pueda hacerlos á su debido tiempo, comprometiéndose la Compañía de Costa Rica, por su parte, á dedicar esas sumas al objeto indicado. El saldo de las referidas cantidades anuales le será pagado á la Compañía de Costa Rica por la Compañía del Norte, el 30 de junio de cada año, debiendo hacerse el primero de dichos pagos el 30 de junio de 1906.

La Compañía de Costa Rica podrá emitir el saldo, aún no emitido, de las obligaciones de primera hipoteca, de 5 ½%, hasta por valor de £ 380,000 sin que para ello necesite consentimiento de las partes que firman este contrato, y pueden aplicar á esa suma á hacer frente á las obligaciones existentes ú otro fin que juzgue conveniente.

Podrá también, con consentimiento de la Compañía del Norte, emitir las £ 20,000 restantes de las obligaciones de primera hipoteca, formando un total de £ 400; pero en tal caso las anualidades de que se ha hecho referencia se aumentarán cada año en la cantidad necesaria para hacer el pago de los intereses y fondo de amortización correspondiente á esas nuevas obligaciones y serán pagadas por la Compañía del Norte á la Compañía de Costa Rica, respectivamente, quince días antes de que dicho pago tenga que efectuarse por la Compañía de Costa Rica.

10ª.—La Compañía de Costa Rica podrá emitir cédulas de una ó más series para el pago de cantidades aplicables á la primera hipoteca y segundas obligaciones de la Compañía, con tal que el cargo anual que se haga por intereses y fondo de amortización no exceda al que se necesita en la actualidad para el mismo objeto; y así en cualquier tiempo resultare pagada cualquiera de las hipotecas ó segundas obligaciones, la cantidad anual que en adelante deberá pagar se será reducida por el valor de la diferencia (si existe) de la cantidad necesaria para el servicio de los intereses y redención de las hipotecas existentes ó imputaciones y las nuevas que puedan emitirse para el progreso de las misivas.

(Continuará)

## Los antropófagos de Colombia y el Perú

En Colombia y el Perú todavía hay salvajes antropófagos que infestan algunas comarcas.

Publicamos hoy una parte del interesante reportaje que le hizo *El Comercio*, de Lima, al Coronel Pedro Portillo, ex Prefecto de Loreto, y conocedor muy inteligente de las regiones que los salvajes habitan. Hélo aquí:

R.—¿Y usted tuvo ocasión de entrar en relaciones con los colombianos del Putumayo?

C. P.—Sí. Me la proporcionaron los salvajes. Colombia tiene autoridades en el Putumayo, con el nombre de regidores, que carecen de fuerza para hacerse respetar de los temibles "antioques," y "borax," antropófagos que infestan aquellas comarcas.

Los colombianos, acosados por esas feroces tribus, me pidieron auxilio ahora algún tiempo. Inmediatamente les mandé 25 hombres, y así se pudo poner coto al canibalismo que se había desarrollado allí causando numerosas víctimas.

La guarnición peruana se colocó en la mitad del río navegable; y de ese modo, desde nuestros territorios pude proteger á peruanos y colombianos.

Tuve noticia en Iquitos de que los "andoques" se habían comido 20 colombianos, entre ellos á un Coronel Sánchez, una buena persona que estuvo ahora algunos años en Lima. También se comieron á un muchacho peruano que había estado á mi servicio.

R.—¿Y qué puede impulsar á esos salvajes al canibalismo? ¿Acaso la falta de alimento?

C. P.—Yo lo atribuyo, más bien, á ferocidad, mezclada de cierta superstición religiosa. La manera cómo se comen á sus víctimas, así lo reve-

la. Cortan al infeliz prisionero, después de muerto, en pequeños trozos, que echan en una olla de barro puesta al fuego, y allí los cuecen con tabaco. Los intestinos los extraen del cadáver y los colocan en el fondo de un arroyo, con piedras encima para que el agua no se los lleve. La cabeza la ensartan en la punta de una lanza y ofrecen al jefe ese sangriento trofeo, mientras todos saltan y gesticulan en torno de la olla que contiene el picadillo del desgraciado, víctima de tan repugnante ferocidad. Hombres y mujeres toman un trozo de la carne humana y se lo comen, dando muestras del mayor regocijo.

R.—¿Y ese canibalismo se extiende, también, al territorio del Perú?

C. P.—Desgraciadamente, sí. Nos otros tenemos en el Pachitea los terribles "cachivos," antropófagos como los "andoques" y quizás más perversos y sanguinarios.

R.—¿Usted ha tenido ocasión de conocerlos?

C. P.—Sí; al pasar por el Pachitea. También he conocido á los "pampas" que no son antropófagos, sino muy feroces en "Peña Wertermann," en el río Tambo, cuando hice la expedición fluvial de ahora cuatro años. Allí me encontré con 15 salvajes. Yo tenía 30 hombres; 15 velaron en la noche y así evité una sorpresa.

Al amanecer, me puse en marcha, los salvajes, que nos habían flogido amistad, nos atacaron á flechazos en cuanto nos vieron en las canoas. A los gritos que daban brotó de los alrededores una verdadera nube de ellos. Nosotros contestamos á balazos la agresión, y pronto nos pusimos fuera del alcance de sus armas.

R.—No se atemorizan con el estallido de las armas de fuego?

C. P.—Hay algunas de esas tribus tan feroces, que no se amedrentan con nada.

R.—¿Son las tribus de Pachitea tan salvajes como las del Marañón?

C. P.—Más Mucho más que los "aguarunos," por ejemplo.

Los "huabissis," en el río Santiago, enemigos jurados de los "aguarunos," tienen la particularidad de reducir extraordinariamente las cabezas de los enemigos que matan en el combate, y de conservarlas así por medio de preparaciones especiales.

## CORRESPONSALES

### De Santa María

Señor Director de LA IDEA

Muy señor mío:

Deseoso de dar cumplimiento al compromiso contraído con el señor Administrador de ese importante periódico, me apresuro á enviarle la presente y primera de mis correspondencias.

Doy principio noticiándole de una quema que tomó proporciones de incendio. Se le había dado fuego á un breñón con el objeto de hacer después una milpa, y fué tal la fuerza de las llamas que alcanzaron á otros terrenos, destruyendo cañaverales, milpas en estado de coger y cuanto se presentaba á su paso. El 14 por la noche llegaba el fuego á doscientas varas de la población. Entonces el Agente de policía, persona bastante activa, reunió más de doscientos hombres, bajo pena de diez colones de multa al que no quisiera ir á apagar. Tres veces por la noche tocaron las campanas alarma. A las 2 de la madrugada se veían mujeres que corrían, que cantaban el Santo Dios, que se paraban en las esquinas y otras

en los matorrales, con baldes llenos de agua, ayudando á sus maridos á pagar. Apenas caía una chi-pa á un cañaveral ó sitio cualquiera donde no hubiera fuego, había ya lo menos diez hombres apagando; por las lomas de peñascos elevados tenía que andar la pobre gente con los baldes llenos de agua. En las pulperías no hubo balde que no aparecieran. El apreciable comerciante don Arturo Solano tuvo toda la noche la puerta de su establecimiento abierta, prestando cuantos auxilios podía á los que llegaban á solicitarlos. Hasta el joven don Solón Núñez, maestro de esa capital, estuvo toda la noche, machete en mano, haciendo rondas y trayendo agua. Como á las 11 del día, hora en que se calmó un poco el fuego, se retiró cada uno á su casa rendido de fatiga y de sueño. Si no hubiera sido por la actividad del vecindario, el pintoresco valle de Santa María estaría hoy en escombros.

—De San José hay varias familias de temporada, entre ellas la de don Matías Rojas y la de don Timoteo Fernández; también los señores don Solón Núñez y don Vicente Guillén. Grata permanencia les deseamos.

—Después de una corta temporada en San Marcos, partieron para Purisical don Hilarión Chacón y su hija la señorita Rafaela. Deseamos que hayan tenido feliz viaje.

—Se halla de nuevo entre nosotros el apreciable artesano don José Flores. Que eche aquí hondos raíces son los deseos de este corresponsal.

—Hace mucha falta un médico en este cantón. No sabemos por qué cada vez que se va el que hay duran hasta años sin nombrar otro. No creemos que no haya quien quiera venirse, pues la dotación es de 150 colones y lo menos que dejan las extras son 200 colones. Ojalá el señor Ministro de Gobernación se acuerde de este vecindario y nos envíe un médico.

Soy del señor Director, atto S. S.

Paula A. de Millán

18 de febrero de 1905.

## SAN JOSÉ POR DENTRO

FELICITAMOS á nuestro amigo don Cirriaco Zamora y á su señora esposa por el feliz arribo de un nuevo retoño.

VIAJERO.—Para Nueva York partió el apreciable joven don Fausto Orozco. Feliz viaje le deseamos al amigo.

ROBO.—Se lo hicieron á don Carlos Caravaca, de una guitarra y un reloj de mesa. Se presume quién sea el ladrón.

FIESTAS.—Las de Juan Viñas tendrán lugar los días 26 y 27 del mes en curso.

## SUPREMO DELEITE

Sobre la mesa, un jamón  
Y mantequilla holandesa,  
Una buena mallonca,  
Pan francés y salchichón;  
Y al tiempo del apretón  
De tanta delicadeza,  
Con libertad y franqueza  
Percibir cada ratito  
Ese sabor exquisito  
Que Traube dá á su cerveza.

FIEBRE.—Se dice que algunos artistas de la Compañía Luque Ortega se encuentran atacados de fiebre en la vecina República de Panamá.

EN MÉJICO.—Ha muerto don Alejandro Angulo Guridi.

DE ADMINISTRACIÓN.—Se suplica á las personas no cancelar cuentas con esta empresa, mientras no lleven la firma del Administrador. De otra manera será nula la cancelación.

